

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 " "
 Extranjero . . . 1'50 "

LOS PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES Necesidad de la agitación

Va adquiriendo gran intensidad la campaña en favor de los compañeros presos por cuestiones surgidas con ocasión de las luchas de carácter social.

El silencio del gobierno, que concediendo por merced a alguno lo que debiera conceder por justicia a todos, pretende acallar el clamor del pueblo, que no son otras que las de que se repare por medio de una amnistía la injusticia y crueldad de un Código arcaico, sólo ha servido de acicate para que la campaña se extienda por todas partes y se haga una demostración de las fuerzas proletarias, de estas fuerzas que, por una desviación inconcebible, se ponen al servicio de sus enemigos, contribuyendo a que se perpetúe el injusto régimen social que nos oprime.

Afortunadamente esta desviación toca a su término, y seguros estamos de que los trabajadores, al separarse de los malos pastores, volverán al lado de sus compañeros, que, sintiendo sinceramente el espíritu de rebeldía, están prontos al sacrificio por los ideales de justicia.

Y nada más justo que laborar por la excarcelación de los que cayeron en la lucha, así como porque puedan reintegrarse a sus hogares los que, huyendo de infames represiones, tuvieron que abandonar sus familias.

La Comisión organizadora nombrada en la Asamblea de delegados de sociedades obreras está haciendo activas gestiones para que sus esfuerzos sean secundados por toda la región y ha organizado un gran mitin para el día 19 del corriente, que, a juzgar por el número de entidades adheridas a la campaña, promete ser importantísimo.

Nosotros creemos que esta labor debiera ser secundada por las localidades más importantes de Cataluña y hasta de España, secundando actos para ese día.

Hemos de tener en cuenta que en esta campaña tan altruista estamos solos los trabajadores, pues los políticos, incluso los obreristas, sólo se agi-

tan por espíritu de clase, y aunque cuando da la casualidad de que, por caer alguno de los suyos, se suman a nuestras campañas, nos abandonan en cuanto han obtenido—y esto a ellos les es sumamente fácil—satisfacción a lo que particularmente les interesaba.

Dándonos cuenta pues, de que vamos solos los trabajadores, hemos de ir decididos a hacer cuantos sacrificios sean necesarios y nosotros seamos capaces de hacer, no olvidando que los compañeros presos tienen derecho a exigirnos que no nos retiremos a nuestras sociedades o a nuestras agrupaciones después de haber celebrado los mitins y a que no cesemos en la actitud digna y enérgica en que debemos colocarnos hasta que nuestras aspiraciones sean satisfechas.

Se dice que el gobierno está dispuesto a conceder indultos individuales. Esto no puede admitirse, pues solo obtendrían esta merced aquellos que contaran, como vulgarmente se dice, con buenos padrinos. Y, ya lo hemos dicho, no pedimos por favor lo que debemos exigir por justicia.

Y no sólo hemos de efectuar la campaña para que los hoy presos obtengan la libertad y los desterrados puedan volver a sus hogares, sino que es preciso evitar que, en lo sucesivo, sean encarcelados por motivos tan pueriles como hoy ocurre o víctimas de infames delaciones de esos seres degenerados que, para desprestigio de la raza a que pertenecen, se dedican a la caza del nombre sin más justificación que el bochornoso *me lo han mandado!*

Tengamos presente que la campaña ha de ser constante y enérgica, tanto como lo merece la noble causa que la impulsa, y tengamos presente que los gobiernos que tantos obstáculos oponen a conceder la libertad a los presos a causa de los conflictos de carácter social, dan todas las facilidades para que no sean eucali celados los que pertenecen a la clase privilegiada.

El caso del republicano Azzati es bien elocuente.

un momento de cólera y de odio, al que tanto la molesta?

Si en vez de una mujer fuese un hombre, maestro en el manejo de las armas, hubiera provocado un duelo, hubiera matado sin ser asesino.

Y esa mujer, si su vida es honrada, ¿por qué temer que se divaligue? Y si no es honrada, ¿por qué querer pasar por serlo?

Pero bien, ¿cuál es la educación recibida? ¿No se enseñó en las escuelas morales reñidas con la vida, ¿no enaltecieron los horrores, las hecatombes, las guerras?

Se vive en una sociedad de enemigos, en constante guerra, alimentada por las religiones que nos llaman hermanos, y a pesar de repugnarnos el hecho, a pesar de no aprobar el hecho de la señora Caillaux, no nos atrevemos a llamarla asesina.

Ella está en la cárcel, que, como la Iglesia, no debiera tener preferencias, pero que, como la Iglesia, las tiene. Una celda de pago y una guardiana convertida en criada, donde nada le faltará más que la libertad de salir a la calle, y quien sabe. Pero de todos modos, algo puede aprender de lo que ocurre con aquellas que, sin asesinar, por cualquier tontería, ocupan otras celdas, dejando abandonados y en la miseria a sus hijos, siendo maltratadas por jueces y guardianes porque no son mujeres de ministros.

La cuestión Rochette hizo que la Cámara nombrara una comisión que informase sobre estos escándalos. Sabemos que estas comisiones sólo sirven para hacer desaparecer las huellas de los crímenes que tratan de depurar, aunque, como ésta, las presida Jaurés. ¿No tendrá relación con esto el que en el ministerio Monis *L'Humanité* resultaba ser órgano del gobierno y Jaurés su inspirador?

De todos modos, la comisión vuelve a funcionar, y aunque se le han concedido derechos judiciales, estamos seguros que sólo servirá para echar tierra al nuevo escándalo.

Dentro de poco nadie se acordará más del asunto. La señora Caillaux será juzgada y, si no se la puede hacer pasar por loca para que con dos meses de manicomio termine la cuestión, se la condenará a la mínima y si, como nunca fué condenada, no se la concede la ley de *Sursis*, esto es, la libertad si en determinado tiempo no reincide, no sólo no se la enviará a presidio sino que el indulto la alcanzará enseguida, tal vez en la misma semana.

De todas maneras, esta señora con su revólver ha descubierto las intrigas en que viven los malhechores políticos. *Le Figaro*, periódico reaccionario, haciendo campaña contra Caillaux y por inspiración de Briand, apoyándose en documentos robados por Barthou y alimentada por Poincaré.

Los dos más altos magistrados, Fabre y Bidault de l'Isle, escriben un informe, de los que no cabe duda que uno de los dos miente.

Barthou tenía razón: "La magistratura está gangrenada" y de esta gangrena participan todos los políticos. Pero el pueblo estúpido lo olvida todo y seguirá dejándose maltratar por tales malhechores.

Habría falta extenderse mucho para poner al descubierto tanta miseria, pero el tiempo nos falta y vamos a terminar estas líneas con unas frases del procurador Fabre a la Comisión informadora que preside Jaurés: "He conocido trece ministros de la Justicia desde que soy procurador general y no siempre he tenido la vida fácil. Los últimos ministerios se han hecho una guerra sin gracia bajo rivalidades personales. Yo me he mantenido como he podido entre esos hermanos enemigos."

"No he cometido jamás un acto desleal. Contra mí se ha cometido un acto de traición, sin el cual el asunto Rochette no habría nunca reaparecido."

Y yo agregó: Pueblo, ¿cuándo serás digno y sabrás tratar como se merecen a los malhechores públicos de toda clase?

v. GARCÍA

La Comisión nombrada por la asamblea de delegados de sociedades obreras para organizar la campaña en pro de la amnistía por delitos políticos y sociales, convoca a los delegados de las mismas y a cuantos deseen adherirse a esta campaña, así como a los centros de cultura de carácter social, a la reunión que se celebrará el día 11 del corriente, a las nueve y media de la noche, en el Centro Obrero de la calle de Poniente, número, 24, 2.º.

Hacia la vida intensa

El anarquismo no afirma ninguna coacción moral o material. La base en que asienta sus fundamentos es la defensa, la conservación, el desarrollo integral de todos los componentes de la gran familia humana. El anarquista es el único que en el presente de ende la vida, el progreso, el bienestar y la libertad; es el único que combate los prejuicios ancestrales, las dominaciones políticas y las opresiones económicas.

Pero a pesar de reconocer los progresos efectuados en todos los órdenes de la vida, progresos que no han producido una transformación en el modo de ser de los individuos, puesto que, aunque el arte y la ciencia en todas sus manifestaciones haya hecho grandes cosas, la vida social no se elevó, puesto que el hombre está todavía esclavizado por los preconceptos del dogma, que lo atan lo mismo al Estado que al capital, lo mismo a la moral colectiva que a la acción de las leyes y de los códigos.

Ya Dalos —cuando menos, presagiando el surgir del anarquismo— había dicho que cuando la ignorancia existe en la sociedad y el desorden domina en los espíritus de los hombres, las leyes se multiplican. Los individuos lo esperan todo de la legislación, y como cada nueva ley produce un nuevo desengaño, aquellos se ven obligados a pedir a la legislación lo que no puede darle.

Y es por esto que, frente a los dogmas en que está basada la sociedad contemporánea, el anarquista se eleva, destruye todo lo existente y se dispone a vivir una vida libre, amplia, integral, intensa, libertando su mente de los prejuicios ancestrales, políticos y sociales para poner en práctica aquí y ahora lo que quieras de Babelais, haciendo así que la vida triunfe por toda la tierra...

EPSILÓN

Palabras de oro

Con lo que se gasta en policía, en guardia civil, en ejército, especialmente en la parte destinada a presentar el mauser a las muchedumbres hambrientas desbordadas, en golillas de todas categorías, en cárceles y presidios, referente a la evitación y represión del desorden, y respecto de beneficencia, en limosnas, sociedades benéficas, incluidas, hospicios, asilos y hospitales, la sociedad tendría sobradamente para dar educación, instrucción y salud a todos los malos, ignorantes y enfermos, y en compensación disfrutaría de la grandísima ventaja de que todos esos miles de individuos dedicasen actividad inteligente a la solidaridad social.

Hacia el amor libre

IV

Aclaraciones sobre el concepto económico

Puesto que en general los medios con que cuenta la mujer para ganarse su vida son muy restringidos y están supeditados al protectorado masculino, no se puede rebuir la íntima relación que entre ellos y la unión sexual existe.

Admitiendo que un hombre sencillo de costumbres mortigeradas pueda vivir con su trabajo o sus especiales disposiciones sin crear intereses y disfrutando de cierta holgura, desde el momento que deja el cobito adquiere compromisos femeninos y se ve reducido en la libre disposición de sus placeres. Y no se entiende por tales los apetitos insanos de un materialismo egoísta y repugnante, sino la legítima emoción de la belleza que puede producir un libro, una buena música, la admiración profunda de una noble manifestación de arte o la vida errante a través de los campos y de las ciudades.

Parece que la vida de familia se opone a las más gratas expansiones en el hogar estrecho que acaba por aplastar al individuo, sin que halle compensación el sacrificio en un amor que en toda circunstancia sepa elevarse a la razón. Y así se ven los conflictos de orden físico moral turbar la paz que se creía eterna en la ilusión primera porque en el concepto general masculino la hembra no es más que un objeto de lujo, una máquina de fabricar chiquillos o una sirvienta sumida que sepa cumplir todos los bajos menesteres de la existencia rutinaria, y

como ella se conforma en la inconsciencia, de ahí el estancamiento intelectual y la ridícula consuetudinaria parodia del amor.

La moral anarquista produce individuos indolentes con relación al producto de sus aptitudes sociales o sea al trabajo forzoso y remunerado a que se dediquen, de modo que razonablemente no pueden aceptar la unión amorosa como una obligación a suvenir a las necesidades de la mujer sino que la han de realizar para la ayuda mutua, sin que ninguno tenga que sufrir cargas superiores a sus fuerzas o aptitudes.

Sólo en el caso de fecundidad voluntaria, debe cargar el varón con la responsabilidad del trabajo productivo, pues la mujer madre, ya queda bastante sujeta con los cuidados de su estado y con las atenciones de la prole.

Queda, pues, bien sentada la igualdad de derechos y deberes con los diferencias propias del sexo.

En la unión libre razonada, la mujer debe trabajar para lograr su independencia económica, por la que puede elevar su carácter y ser considerada como copartícipe del ideal, como compañera y jamás como esclava del hombre.

Mas no todo ha de ser matemático y si el verdadero cariño existe, el hombre siempre estará dispuesto a desarrollar mayor energía para vencer las necesidades apremiantes que puedan presentarse por las contingencias sociales. Bueno será, sin embargo, que la mujer no lo piense así y acepte al hombre por el lado peor o sea el de la independencia. Pero como por encima de todo sentimiento está el de la justicia y éste se ha de procurar desarrollar sin tregua ni descanso, se ha de tener presente que el trabajo de la mujer es más penoso y peor retribuido que el del hombre, de modo que no puede consentirse con indiferencia que la amiga sea ignominiosamente explotada y reducida a un trabajo excesivo, sino que se la ha de ayudar para que su salud no sufra menos cabo ni se eclipse la natural alegría que debe sentir al verse unida a quien la cree digna de elevarse a la dulce armonía de una vida inteligente.

Por todo lo expuesto, se deduce que es necesario para que el amor perdure, un conocimiento sencillo y práctico de la economía, que consiste esencialmente en saber nivelar los ingresos y los gastos, sin que resulte déficit y sin esquilmar las necesidades con un ahorro desastroso, pues ha de entenderse que si éste es una virtud de las clases laboriosas, según dicen los ricos, en realidad no es más que un vicio funesto que supone privaciones y no concede ni a la larga siquiera beneficio alguno positivo. La economía por el contrario, es la ciencia de la prudencia, que permite vivir bien el presente con la prevención posible del futuro.

Si no es posible realizar esta economía, si no se posee el sentido práctico, lo mejor será no echarse la argolla al cuello y vivir cada uno por su lado, aprovechando o malbaratando, según las ideas particulares, la energía individual de que esté dotado, porque en definitiva, para gozar del juego amoroso no hay necesidad de que los consortes se cobijen bajo el mismo tejado, durman juntos sobre un mismo lecho y se sienten a idéntica mesa.

Sólo en el caso de querer transmitir la vida y de hacer una unión fecunda cabe la convivencia, pero antes ha de haberse sometido a un minucioso análisis esta cuestión de tan alta trascendencia, que se resuelve por el neomalhusianismo.

M. COSTA ISCAR

(Véanse los números anteriores.)
 Seguirá: *Educación sexual y Procreación consiente.*

"Vida Anarquista" Tenemos a la venta por ANSELMO LORENZO ta, al pre- elodeuna

peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA Tierra y Libertad de : : : : Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 001 Cádiz

Almanaque de "Tierra y Libertad"

Devueltos por los corresponsales, quedan para la venta un centenar de ejemplares.

Malhechores públicos

Un día dijo Barthou, siendo ministro de la Justicia "que la magistratura estaba gangrenada".

Era nuestra convicción de muchos años y aprovechamos la ocasión de que un hombre tan autorizado pronunciasse la acusación para exteriorizarla en nuestra pequeña esfera.

El hecho de matar la señora de Caillaux, ministro de Hacienda, a Gastón Calmette, director de *Le Figaro*, ha venido a comprobar más y más las graves palabras de Barthou, al extremo de que la gangrena themista alcanza al acusador.

Al efecto, Barthou ha probado sin atenuantes que siendo ministro de Justicia robó algún documento.

El bandido Rochette, que banqueteando con los ministros estáfó trescientos o más millones y que se le dió la libertad provisional para que huiera, por 200.000 francos, y a quien no se encuentra porque no se quiere, hizo bailar a ministros y magistrados. Pero los ministros son intrigantes, se fisgonean, se envidian y se vigilan, procurando cada cual documentarse contra su "compañero" para poder solidarizarse en los escándalos.

Así Grand, hizo que Fabre, Procurador general, hiciera un informe sobre la suspensión temporal del proceso Rochette, suspensión ordenada por Monis, presidente del gobierno y Caillaux ministro.

Este informe perjudicaba a estos dos políticos y Briand, ministro de la Justicia, guardábalo en los archivos de su ministerio como ancora de salvación que inutilizaría, llegado el caso, dos probables enemigos.

Briand cede el ministerio a Barthou, le recomienda el documento y éste lo saca del archivo y lo mete en su bolsillo y es cuando arroja el anatema terrible.

El tiempo corre, los ministros se suceden y llega el turno a Doumergue de formar ministerio y mete en Hacienda a Caillaux y en Marina a Monis.

En esta combinación Briand y Barthou no tienen cuchara y materialmen-

te es Caillaux el verdadero presidente contra el cual se posee el documento.

Los amigos de Calmette, director del reaccionario *Figaro*, tampoco tienen, al parecer, cubierto y he aquí una conjuración que nace, que inutiliza a Caillaux, mata moralmente a Barthou y Monis y asesina a Gastón Calmette.

Briand coje a Calmette y su periódico como instrumento y *Le Figaro* hace una campaña que traspasa los límites de la prudencia contra Caillaux.

No sólo la vida pública se presenta con los coloridos que un enemigo periodista puede darle, sino que se ha metido la cabeza en la alcoba conyugal y de allí se quieren sacar los trapillos. *Le Figaro* publica una carta que Caillaux envió a una de sus mujeres cuando era mujer de otro, hablando de que "fingiendo defender el impuesto sobre la renta, lo había asesinado." Claro está que esta carta, aunque dirigida a una amiga tiene más de carácter público que de familiar.

Como de la autenticidad de tal carta no cabía duda y el periodista amenazaba con publicar otras más sensacionales, la señora de Caillaux, temerosa que su vida privada se hiciera pública, y ella sabrá por qué, se presenta a las alturas de la magistratura para detener la avalancha y la diosa Themis le responde que no hay amparo en aquella casa. Entonces se va a la redacción del periódico que ataca a su marido y amenaza con sacar en la colada su vida privada y mata al instrumento, al director.

¿Asesina? No lo sabemos. Cierzo que ha matado pero no se matan por cientos, por miles, y se venera y premia a los matadores.

Huerta asesinó a Madero y no obstante es Presidente del gobierno mejicano. Si en Méjico se le llama asesino la justicia mejicana os enviará a presidio u ordenará vuestra muerte.

Por miles se cuentan los que se han asesinado en los Balkanes y en la Mandchuria y a los asesinos se les llamó héroes y se les condecoró.

¿Por qué una mujer atacada en su honor, que la Justicia desahucia, ha de ser asesina por quitar de enmedio, en